

## DISCURSO INAUGURAL DEL AÑO ACADÉMICO 2020-2021

### DEL ATENEO DE MADRID

Buenas tardes a todos los socios y socias ateneístas, y al público en general, muchas gracias por asistir a este discurso inaugural que versará sobre

### LA ARQUITECTURA ECLÉCTICA DEL ATENEO DE MADRID

Los estilos artísticos, durante siglos en España y en Europa occidental, siempre se han caracterizado por el predominio de un único lenguaje que representa a una época determinada y se expresa por igual en todas las bellas artes: arquitectura, pintura, escultura, retablos, mobiliario, etc.

El diseño arquitectónico, históricamente es una constante evolución de ideas que parten de un estilo, como aprendizaje, y evoluciona para transformarse en otra forma de expresión y de comunicación.

Partimos después Roma en el siglo V con el visigodo, pasando por el califal, almohade, mozárabe, mudéjar, románico, cisterciense, gótico, renacimiento, barroco y neoclásico. Todos los estilos tienen una constante en su periodo histórico, en él se desarrolla una forma de expresar la imagen arquitectónica.

Llegados al siglo XIX, la historia de nuestra arquitectura no sigue ese criterio, se desvincula parcialmente de otros estilos artísticos, para transformarse en un compendio de ideas en la búsqueda de soluciones nuevas, en donde siempre se mira al pasado, con respeto y reconociendo el buen hacer de los maestros, alarifes y arquitectos de los siglos anteriores. A esa conjunción de estilos se denomina *Eclecticismo*.

La palabra eclecticismo, proviene del griego "sklegein" que significa escoger. De esa forma se denominaban aquellas escuelas filosóficas que no se sujetaban a un axioma determinado, sino a una combinación de ideas de diferentes escuelas.

En el siglo XIX los períodos son muy cortos, de apenas treinta años, en vez de varias centurias como en los siglos anteriores, es a partir de ese momento cuando se rompe la tendencia de la pervivencia de los estilos para pasar a épocas muy activas fácilmente influenciadas, que producen un giro, a veces drástico, en las ideas y en las expresiones artísticas.

Es una época confusa debido a un panorama político muy agitado y con influencias de nuevas ideas de otros países europeos, que influyen

considerablemente en los ideales artísticos, en el lenguaje de los arquitectos y por tanto en las tendencias arquitectónicas.

En el primer tercio del siglo XIX, la arquitectura es una continuidad del *Neoclasicismo*, las tendencias arquitectónicas están impulsadas por la Real Academia de San Fernando y cuyas expresiones artísticas son plasmadas por los continuadores de Ventura Rodríguez y de Juan de Villanueva, y finaliza con la muerte de Fernando VII en 1833.

En el segundo tercio de siglo es el *Romanticismo*, con un neoclasicismo agotado se vuelve a las grandes construcciones oficiales que quieren recuperar la grandeza de la arquitectura de la Ilustración, de tiempos de Carlos III, y al final aparece el neogótico y el neoárabe. Este período concluye con la abdicación de Isabel II.

En esta etapa destaca la importación de ideas y teorías de recuperación de los estilos históricos, principalmente el gótico de la mano de Eugène Viollet-le-Duc (1814-1879), que copia, reproduce e incluso inventa los motivos decorativos góticos y llega a finalizar edificios sin considerar una posible evolución estilística. Con sus teorías restaura catedrales, levanta torres y fachadas para completar edificios góticos, como por ejemplo la catedral de Notre Dame de París (1846) en donde incorpora la aguja de 96 m de altura, las murallas de Carcasón (1854), la catedral de Clermont Ferrand (1866), la Basílica de San Sernín de Tolouse, etc.

En las artes decorativas tiene una enorme importancia las ideas de William Morris, difundidas en 1861 con los trabajos de la empresa *Arts and Crafts Movement* y de John Ruskin, escritor y crítico de arte, ambos procedentes del Reino Unido.

Otro factor importante es la incorporación de estructuras de hierro, importada a España desde Francia por los arquitectos Héctor Horeau y Emile Trelat, que hicieron sendos proyectos de mercados para Madrid en 1863 y por el ingeniero Alexandre Gustave Eiffel.

Las teorías de Viollette Le-Duc con su *Diccionario Razonado* publicado en 1858 y 1875, cautiva a los jóvenes arquitectos y sus teorías se extienden por toda Europa, en donde podemos destacar ejemplos singulares como la fachada de la catedral de Milán (1805), el Palacio de Westminster de Londres (1840) y el castillo de Neuschwanstein de Luis II de Baviera (1873). En España Las obras más destacadas son las fachadas de las catedrales de Bilbao (1880), Barcelona (1887) y Cuenca (1902), y la restauración del exterior de San Jerónimo el Real de Madrid (1879).

En el *tercer tercio* del siglo XIX es el *Eclecticismo*, se inicia con la abdicación de Isabel II y el Sexenio Revolucionario y continúa con la I República, la Regencia y la Restauración Alfonsina de 1875, hasta final de siglo.

La arquitectura de esta época es una continuación de la anterior con el Neogótico, el Clasicismo griego y romano, y los llamados neos estilos, como el Neomudéjar, el Neoárabe o Morisco, como lo define Chueca Goitia. Pero lo que toma más virulencia es la mezcla de estilos del pasado que se conjugan en un solo edificio, es lo que se define como *Eclecticismo*, en donde se encuadra perfectamente el Modernismo.

Nos dice Chueca, que llegados a esta etapa de la historia de la arquitectura, el panorama es enormemente confuso y complicado por la súper abundancia de tendencias que se entrecruzan y dice "*el arquitecto ecléctico cultiva todos los estilos*".

A finales del siglo XIX, de una misma mano se construyen iglesias neogóticas, palacios renacentistas, castillos medievales, todos sin una filosofía que los justifique, sólo por el simple capricho de volver al pasado.

Juan de Dios de la Rada y Delgado, de la Academia de Bellas Artes, en 1882, expresa lo siguiente: *...el arte arquitectónico de nuestro siglo tiene que ser ecléctico confundiendo los elementos de todos los estilos*".

La concepción del diseño del edificio es una confirmación de la teoría de Luis Landecho, uno de los arquitectos del edificio del Ateneo, que escribió años más tarde, en 1905, "*... la arquitectura clásica es la más apropiada para los monumentos civiles, la medieval para los religiosos y la árabe para el esparcimiento...*"

En este último tercio de siglo destacan, junto con *Francisco Jareño* como continuador de la etapa anterior, aquellos jóvenes arquitectos que olvidan el clasicismo, se vuelven eclécticos, y traspasan la frontera del siglo para seguir llevando este estilo hasta el segundo cuarto del siglo XX. Como *Francisco de Cubas, Ricardo Velázquez Bosco, Fernando Arbós y Tremanti, Eduardo Adaro, Enrique Repullés y Vargas, Antoni Gaudí, y Lluís Domènech i Montaner*, entre otros.

Podemos destacar como los ejemplos más singulares del último tercio de siglo, los siguientes edificios:

La Escuela de Ingenieros de Minas de Madrid (1884) y el Ministerio de Fomento de Madrid, actual de Agricultura (1893) ambos de Ricardo Velázquez Bosco (1843-1923).

El Castillo de Butrón, Gatica, Vizcaya (1879) y la Catedral de la Almudena de Madrid (1883) de Francisco de Cubas (1826-1899).

El Palacio de La Bolsa de Madrid (1884) y el Ayuntamiento de Valladolid (1892) de Enrique Repullés y Vargas (1845-1922).

La Basílica de Atocha (1890), El Panteón de Hombres Ilustres (1890), la iglesia de San Manuel y San Benito (1902) de Fernando Arbós y Tremanti (1840-1916) y con José Urioste y Velada, el Cementerio de la Almudena de Madrid (1877).

El antiguo Palacio de Longoria, actual sede de la Sociedad de Autores (1902) de José Grases Riera (1850-1919).

El Parque Güell (1887), la Sagrada Familia iniciada en 1882, y La Pedrera (1906) de Barcelona, y el Palacio Episcopal de Astorga (1889), de Antonio Gaudí (1852-1926).

### EL ATENEO DE MADRID.

El Ateneo de Madrid lo forman los edificios de calle Prado 19, Prado 21, y Sta. Catalina 10, con una superficie de parcela de 1.808 m<sup>2</sup> y edificada total de 5.877 m<sup>2</sup>. Está declarado Bien de Interés Cultural con categoría de Monumento según decreto 5/1992 de 6 de febrero.

El edificio de Prado nº 21 es diseñado por los arquitectos Enrique Fort y Guyenet y Luis Landecho Jordán de Urrés, y decorado por el también arquitecto Arturo Mélida y Alinari. Es construido en plena época ecléctica en los años 1882-1884.

Antes de profundizar en el análisis del diseño y lenguaje que expresa la arquitectura y la decoración de este edificio, debemos conocer de forma sucinta los proyectos y obras realizadas de sus autores.

*Enrique Fort y Guyenet* (1850-1908), finaliza los estudios de arquitectura en el año 1874, es titular de la cátedra de Estereotomía en 1877, y de Tecnología y Arquitectura Legal desde 1885, en la Escuela de Arquitectura de Madrid, a partir de esa fecha ejerce la carrera en solitario, y se dedica a la enseñanza.

Entre sus obras destacan el Ateneo (1884) el palacete de Valencia de Don Juan (1889) de claro estilo neoárabe, el Palacete de Osma del mismo estilo (1889), el Instituto Católico de Artes e Industriales (1904) neomudéjar y el Colegio de La Salle (1905) neoárabe.

*Luis Landecho Jordán de Urríes (1852-1941)*, finaliza los estudios de arquitectura en el año 1876, es miembro de la Academia, una de sus primeras obras es el Ateneo (1884), construye muchas viviendas en Madrid con decoración modernista, la iglesia de San Francisco de Asís de Bilbao (1890) neogótica y la Escuela de Matronas de Santa Cristina de O'Donnell (1904) con una capilla neogótica.

*Arturo Mélida y Alinari (1842-1902)*, finaliza los estudios de arquitectura en el año 1874, es arquitecto, escultor y decorador. En sus obras, según nos dice Pedro Navascués, se ve un premodernismo paralelo al espíritu de la obra de William Morris. Entre sus trabajos destacan la decoración del Salón de Actos y de la Galería de retratos del Ateneo (1884), el monumento neogótico a Colón de Madrid y los sepulcros del descubridor en la catedral de Sevilla (1881) y el del marqués del Duero de Madrid. En Toledo restaura San Juan de Los Reyes y diseña la Escuela de Artes y Oficios (1882). Amigo de Benito Pérez Galdós, ambos socios del Ateneo, realiza ilustraciones para los Episodios Nacionales del escritor canario.

## EL EDIFICIO DE PRADO 21

Este edificio, es un compendio de estilos arquitectónicos cuya mezcla lo convierte en un claro exponente del eclecticismo decimonónico madrileño.

Dentro del mismo inmueble podemos ver la fachada de Prado de un vigoroso clasicismo; la escalera principal del mismo estilo al que incorporan detalles románicos tardíos; la escalera de la biblioteca es un claro exponente de la arquitectura de hierro con iluminación cenital; los interiores de Mélida en el *Salón de Actos y Galería de Retratos*, se trasladan al romanticismo y preludian el art-nouveau, y la fachada posterior es un claro exponente de la arquitectura neomudéjar totalmente hispana.

El diseño del edificio está condicionado por una parcela irregular entre medianerías con forma de L invertida, en donde se establecen dos ejes principales, uno perpendicular a calle Prado, que contiene los elementos de comunicación interior con las escaleras, y otro ortogonal con centro en el *Salón de Actos*, en cuyo entorno se sitúan, en planta primera la *Cacharrería* y el *Despacho de Manuel Azaña*, y la *Galería de Retratos*, y

en la superior se encuentran la tribuna del *Salón de Actos* y la enorme *Biblioteca*.

El inmueble presenta una estrecha conexión a calle de forma trapezoidal que contiene la escalera principal, de 6,40 x 23m y 9,70m de alto. El módulo interior, transversal al anterior, contiene los espacios singulares en donde se desarrollan las actividades importantes de la Institución. Estos espacios lo forman, el *Salón de Actos* de forma ovoide, de 14,60m x 22,00m, y 15,00m de altura; la escalera de la biblioteca que se encierra en un cuadrado de 7,30 x 7,30m; y paralelo al eje del salón de actos se sitúan *La Galería de Retratos* de 3,80m x 25,00m; el espacio de *La Cacharrería* y el *Despacho de Azaña* de 6,00 x 30m y ambos con una altura de 5,00m.

En la planta superior, sobre la escalera principal, se encuentran la llamada *Sala de Conferencias*, y sobre la *Cacharrería* y *Galería de Retratos* la excelente *Biblioteca* divide en dos grandes espacios, *La Pecera* de 13,00 x 10,50m de planta y 9,00m de altura, y la *Sala General* de 19,00 x 10,50m de planta y 5,23m de altura.

## LA FACHADA PRINCIPAL

La fachada es de corte ecléctico, es un compendio de diseños perfectamente aunados que reflejan la función que se desarrolla en su interior mediante ideas renacentistas, neoclásicas e historicistas, en la que pervive una tendencia a completar todos los espacios con singular decoración.

El diseño de fachada está basado en su primer cuerpo a modo de arco del triunfo en donde los arquitectos recuperan la idea del Arco de Tito de Roma (82 DC). Este arco, ha sido el modelo elegido en el renacimiento para fachadas de iglesias y de palacios.

La fachada es de reducidas dimensiones en su frente pero no en su altura. Se halla dividida en dos cuerpos, el inferior o principal es más esbelto, tiene una proporción doble a la del cuerpo superior. Presenta un diseño a modo de arco del triunfo romano, con un pórtico apilastrado cuyo dintel está presidido con la palabra ATENEO, flanqueado por ramas de palmas de afiladas hojas. Sobre éste hay un entablamento con pilastrillas de doble columna en sus extremos y en el centro las efigies de las tres grandes figuras de nuestra cultura universal, Velázquez, Alfonso X El Sabio y Cervantes.

El segundo cuerpo se apoya en un balcón clasicista decorado con palmetas y grandes ménsulas acanaladas. Presenta una balaustrada de corte barroco, flanqueada por un escudo de palmas presididos por Helios, el Dios Sol. Contiene a su vez tres esbeltos huecos verticales fragmentados en su altura que sustentan un entablamento decorado con grecas. La disposición de los huecos recupera las ideas renacentistas post-herreriana del siglo XVII. Termina la fachada una importante cornisa también clasicista que sostiene una balaustrada de corte modernista.

## LA FACHADA POSTERIOR

Esta fachada forma parte de la envolvente del edificio en su lado norte, hacia un patio interior de manzana compartido actualmente con las oficinas del Congreso de los Diputados. Es un paramento de dos plantas de gran altura, en donde se refleja la diferencia de volumen existente entre los dos espacios que constituyen la Biblioteca. A ese lado se abren huecos en planta baja de la Cacharrería y del Despacho de Azaña, y en planta primera las salas de la Biblioteca, la Sala General y la Pecera, esta última presenta mayor altura que la anterior.

El diseño de los arquitectos, refleja en esta fachada una expresión artística que completa el eclecticismo del edificio, al incorporar otro estilo arquitectónico diferente a la fachada principal y a los espacios interiores. El diseño ejecutado en ladrillo, es de estilo neomudéjar, que podríamos llamar neo-almohade por la filigrana de los paños decorados, que nos recuerda a la arquitectura almohade de los siglos XII y XIII coetánea con el románico de Castilla y León y de Aragón, que renace en Toledo a finales del siglo XIII en donde perdura hasta el XVI y que pervive en toda España en el último tercio del siglo XIX y principios del XX.

El cuerpo de planta baja lo forma un grupo de ventanas de corte clasicista. El segundo cuerpo se divide en dos módulos, el de la Sala General de la biblioteca sobre los que apoyan dos grandes huecos horizontales divididos mediante columnas metálicas. El otro cuerpo más alto corresponde a la Pecera de la biblioteca. La fachada presenta cuarteles de filigrana romboidal resaltada, horizontales y verticales, que nos recuerda a los alminares almohades, cuyo mejor ejemplo es la Giralda de Sevilla. Remata la fachada una cornisa de tres hiladas de ladrillo en diente de perro.

¿Quiénes son los mudéjares?. A finales del siglo X, la zona sur del Duero está prácticamente despoblada desde el año 977, cuando vuelve a conquistarla Almanzor (939-1002). A su fallecimiento le sucede su hijo

Abd al-Málik (975–1008) y a la muerte de éste, en tiempos del tercer califa Hisham II (965–1013), se suceden una serie de revoluciones internas en el califato cordobés en las que se proclaman hasta ocho califas. Finalmente es proclamado Hisham III (975–1032), en el año 1031 se hunde el califato y nacen los Reinos de Taifas.

Durante las guerras internas del califato cordobés se produce una emigración hacia los reinos cristianos del norte, a Castilla y León y Aragón principalmente. Pero la gran evasión de alarifes, artesanos y ciudadanos cordobeses se produce a partir de la llegada de los fundamentalistas Almorávides a finales del siglo XI. El rey taifa de Sevilla, Almutamit, conocido como el rey poeta, una vez conquistado el de Córdoba y no poder con el de Badajoz, Granada y Zaragoza, en su pretensión de unificar Al Ándalus, llama a los Almorávides para que le ayuden a la reunificación, pero éstos se quedan en la península y destierran al rey sevillano y su familia al pueblecito de Agmat, al sur de Marraqués, en donde muere en el 1096.

Los arquitectos procedentes del califato en Castilla y León siguen sus tradiciones de utilizar el ladrillo, el yeso y la madera. Levantan edificios religiosos cristianos cuyos volúmenes se asemejan a la arquitectura románica, pero utilizan esos materiales, eliminan las pesadas bóvedas y los contrafuertes innecesarios, cubren con excelentes arcos de lazos las naves y refuerzan los muros estructurales con una sucesión de arcos de descarga que les confieren una singular imagen. Este tipo de arquitectura denominada mudéjar se extiende por los llanos de Castilla y León y levantan bellos edificios en Cuéllar, Arévalo, Medina, Sahagún, etc.

El año 1147 invaden el sur de la península los Almohades y perduran hasta mediados del siglo XIII. Incorporan a la arquitectura una exuberante decoración a base de paños verticales y horizontales con líneas entrelazadas a modo de rombos, y recuperan los arcos polilobulados, como podemos ver en los alminares de las mezquitas de Sevilla, llamada la Giralda, la Kutubiya de Marraqués, la de Rabat y la de Tlemcén (Argelia).

Los mudéjares de Castilla y León, inicialmente los de Toledo, incorporan a sus edificios esa filigrana decorativa almohade y se extiende por todo ese reino y el de Aragón. Esa arquitectura mudéjar almohade es la que se recupera en el siglo XIX a la que incorporan detalles clasicistas en recercados de huecos, impostas, etc, y se denomina neomudéjar.

## LA DECORACIÓN INTERIOR

La decoración interior del edificio también presenta diversidad de estilos y de tratamientos en sus paramentos. Es diseñada por el arquitecto y decorador Arturo Mérida y Alinari. El planteamiento iconográfico difiere sustancialmente según el uso aplicado a cada espacio diseñado.

La escalera principal de acceso al edificio es una continuación de la idea clasicista de la fachada en la que incorporan elementos románicos. Tiene un vago recuerdo a las escaleras palaciegas de estilo imperial envuelta entre paramentos de un falso despiece de sillería horizontal clasicista. Sobre éstos aparecen pequeñas columnas neo románicas estucadas imitando mármol, apoyadas en grandes ménsulas que sustentan las enormes vigas del techo y un lucernario de reciente construcción cuya iluminación le confiere una gran calidad espacial.

Distraen la atención de los visitantes la fuerza expresiva de guardianes de la cultura, las esculturas de Adán de *Agustín Querol* y La Victoria de *Eduardo Barrón*.

El Salón de Actos, es el espacio singular del edificio, no sólo por sus grandes proporciones sino también por la riqueza decorativa de sus paramentos. Dispone de asientos en platea y de entreplanta volada de gran ligereza, y de una excelente decoración pictórica basada en elementos vegetales con hojas de palma de diferentes especies, carece de representaciones humanas y de animales, característica esencial del romanticismo.

Las paredes del Salón se convierten en una galería de retratos de los fundadores y primeros presidentes de esta Casa. La decoración de los cuadros presenta hojas de palma y una secuencia de palmetas, éstas terminan en capiteles con ramas y hojas que sustentan una copa bajo el *Sol de Helios* que preside, todo ello de estilo romano. Sobre la gran imposta descansan grandes paños rectangulares que representan a las tres culturas occidentales que han sido las fuentes de la *Cultura Española*, la *Cultura Cristiana*, la *Árabe* y la *Romana*.

El techo se cubre con un gran óvalo presidido por un enorme pórtico con la figura de *Helios* o *Apolo* con la *aureola solar*, flanqueado por dos guardianes representados por las figuras de la diosa griega *Palas Atenea* o *Minerva* romana (diosa de la guerra y de la sabiduría) y el dios griego *Hermes* o *Mercurio* romano (el dios olímpico, el mensajero). El conjunto apoya en un gran jarrón de flores flanqueado por sendos grifos. Está rodeado por 12 medallones que escenifican las alegorías de las Ciencias, las Artes y las Letras y cada imagen representa una asignatura específica.

La Galería de Retratos recoge, como su nombre indica, los retratos de los ateneístas más importantes desde su fundación en el año 1820 con sede en la calle Carretas, en donde se incluyen a los Presidentes, Premios Nobel, científicos, escritores y escritoras insignes de nuestra historia de la literatura. Son obras de los mejores pinceles de los siglos XIX y XX, tales como Madrazo, Sorolla, Casado del Alisal o Fortuny.

Este espacio es una conjunción de elementos románticos y clasicistas en la decoración de las paredes y neogóticos isabelinos en los recercados de las puertas. Arturo Mérida huye del vacío en las paredes y lo completa con un fondo de color verde decorado con hojas y ramas de encinas con sus frutos, que nos recuerdan a los diseños de William Morris.

La Cacharrería y el Despacho de Manuel Azaña constituyen un único espacio constructivo de forma rectangular, paralelo a la Galería de Retratos y bajo la gran Biblioteca de planta primera. El conjunto arquitectónico está dividido en tres salas separadas por muros diafragmas, calados mediante tres huecos, todos están decorados con recercados de madera y presididos por cuadros paisajísticos.

El Despacho de Manuel Azaña ha sido redecorado a principios del siglo XX con elementos de estilo art-decó basados principalmente en secuencias de palmetas. Todos sus paramentos sustentan excelentes cuadros paisajísticos de insignes firmas del siglo XIX, presidido por el retrato de Eduardo Rosales firmado por Joaquín Sorolla.

La Cacharrería ocupa los otros dos espacios, ambos son de forma rectangular. El segundo espacio o central *de corte más barroco* contiene en sus paramentos grandes lienzos paisajísticos de Vicente Palmaroli, José Villegas y otros grandes artistas del siglo XIX y el techo sustenta un gran cuadro central y otros dos de menor tamaño donados por su autora Madame Anselma, en 1891, primera mujer socia de honor del Ateneo en 1890.

El tercer espacio *neo renacentista*, presenta un excelente techo de vigas decoradas con roeles sobre fondo dorado, apoyadas en ménsulas clásicas, con entrevigados de tonos azules y metopas con flores de diseño geométrico. Destacan las puertas de estilo *neo gótico* que comunican con la Galería de Retratos.

La escalera de acceso a la Biblioteca es un buen ejemplo de arquitectura decimonónica por la perfecta conjunción en el empleo del hierro y del vidrio. Su estructura de columnas de fundición acabadas en capiteles con la corona de rayos de Helios o aureola solar, con palma y hoja de acanto.

Preside el espacio un lucernario, recién restaurado, que le dota de gran luminosidad.

La Biblioteca es otro espacio singular por excelencia del Ateneo. Está formada por dos grandes espacios principales, la llamada "Sala General" y "La Pecera". Esta última es un gran espacio con iluminación cenital en cuyo perímetro interior se distribuyen las estanterías de libros en tres plantas sobre pasarelas metálicas, a las que se acceden mediante dos espléndidas escaleras de caracol situadas en las esquinas del lado norte y oeste.

Como CONCLUSIONES podemos decir, que una vez analizado el edificio y las tendencias artísticas de la época de su construcción, la arquitectura del Ateneo es un claro exponente del *eclecticismo decimonónico madrileño*.

El edificio aúna el clasicismo a lo romano expresado en la *fachada*, fiel reflejo del Arco de Tito de Roma; la *escalera presidencial* de reminiscencias renacentistas; el romanticismo en la decoración de la *Galería de Retratos*; la clásica sobriedad con pinceladas románticas del *Salón de Actos*; la *Cacharrería* con elementos neogóticos y techos renacentistas y barrocos; y la *fachada posterior* neomudéjar.

La unión de los diferentes estilos artísticos del pasado, le convierten en un verdadero ejemplo del eclecticismo. Como dice Fernando Chueca Goitia, Presidente de nuestra Casa, "el *arquitecto ecléctico cultiva todos los estilos*" y en este edificio Fort, Ladencho y Mérida son un claro ejemplo de esa tendencia.

Con esta breve exposición de LA ARQUITECTURA ECLÉCTICA DEL ATENEO, queda Inaugurado el Año Académico 2020 – 2021 del Ateneo de Madrid.

Muchas gracias por su asistencia.